

Dino Campana: el poeta más crítico



ARCHIVO

"Dino Campana nació en Marradi (Toscana) el 20 de agosto de 1885 y murió en el hospital psiquiátrico de Castel Pulci, en San Martín la Palma (Florenia), el 1 de marzo de 1932"

CARLOS VITALE

Estamos en el verano de 1914. Ha estallado la Primera Guerra Mundial y un poeta italiano merodea entre las mesas de los cafés de moda de Florenia, el Paszkowski y el Giubbe Rose, a cuyas tertulias con artistas y literatos había asistido a menudo, vendiendo a los parroquianos un libro que acaba de costearse en la imprenta de Bruno Ravagli y que, para fastidiar a sus conciudadanos, exaltados por la retórica patriótica, ha puesto bajo la advocación de Guillermo II, rey de Prusia y emperador de Alemania. Añadiendo, para colmo, el siguiente subtítulo en alemán: "La tragedia del último germano en Italia". Se trata, claro, de Dino Campana y de los *Cantos órficos*, una de las cumbres de la poesía italiana del siglo XX. Aparte de la incuestionable calidad de la obra, no son la autoedición ni el trapicheo lo más destacable de esta precaria comercialización con la que el autor pretendía recuperar, por lo menos en parte, su inversión.

Peró tal vez nos estemos precipitando. Sería mejor caracterizar un poco al protagonista: Dino Campana nació en Marradi (Toscana) el 20 de agosto de 1885 y murió en el hospital psiquiátrico de Castel Pulci, en San Martín la Palma (Florenia), el 1 de marzo de 1932, con toda probabilidad debido a una infección contraída al saltar, en un intento de fuga, los alambres de espino que rodeaban el manicomio. De acuerdo con las declaraciones de su padre, ya en la adolescencia Dino había manifestado "una impulsividad brutal, morbosa, en familia y especialmente con su madre".

La desaparición de la obra en la que había trabajado durante 10 años provocó una profunda crisis en la precaria salud mental de Campana, que se vio obligado a reconstruirla, ahora con el título de *Cantos órficos*

Antes de los 30 años Campana ha conocido, por tanto, toda clase de sanatorios y prisiones, ha vagabundado por Europa y América, y ha escrito y vuelto a escribir, obsesivamente, un único libro, *El más largo día*, cuyo núcleo fundamental da por terminado en 1913. Entonces recorre a pie los aproximadamente 60 kilómetros que separan Marradi de Florenia, con el propósito de someter el manuscrito a los directores de la revista *Lacerba*, Ardengo Soffici y Giovanni Papini, con la esperanza de que publicaran algunas de sus poesías. Visto lo que ocurrirá a continuación quizá no esté de más aclarar que *El más largo día* era literalmente un

manuscrito, no existía copia alguna de él. En efecto: Soffici lo pierde en una mudanza. Cuando Campana exige su devolución, no tiene más remedio que pedirle tiempo para procurar localizarlo. Cosa que, por otra parte, no sucederá hasta 1971, cuando será encontrado por casualidad por la viuda de Soffici.

La desaparición de la obra en la que había trabajado durante 10 años provocó una profunda crisis en la precaria salud mental de Campana, que se vio obligado a reconstruirla, ahora con el título de *Cantos órficos*, en parte de memoria y en parte gracias a las notas y versiones previas que había conservado. Según relata el jefe de la oficina del Registro Civil de Marradi, Campana se presentaba cada mañana y, "sin preocuparse de si las disposiciones lo permitían, ordenaba a mi mecanógrafo que escribiera a máquina los versos que él dictaba de los apuntes tomados en trocitos de papel de estraza, que sacaba de los bolsillos de su chaqueta".

De ahí a llevar el original a Ravagli y a distribuir las copias por los bares de Florenia, donde hemos dejado a Campana, hay un solo paso. El poeta estaba resignado, sí, a vender el libro, aunque no a venderse a cualquiera. Empujado por su talante antiburgués y contestatario, Campana juzgaba a sus posibles lectores y arrancaba, sin ningún recato, ante la mirada atónita del comprador, las páginas que en su opinión éste no estaba capacitado para entender: "¡De esto, no comprenderías nada!". Una persona sencilla, ni lista ni tonta, recibía acaso el volumen entero, ¡pero ni hablar de su firma! En cambio, si alguien era considerado simpático o inteligente, podía acceder al honor de obtener el texto completo, y hasta su dedicación. Cuenta la leyenda que al futurista Marinetti sólo le entregó las tapas, la portada y el índice. ☺

Igor Barreto traducido al italiano

La alianza entre Raffaelli Editore y Carmen Leonor Ferro (1952), poeta venezolana radicada en Italia, ha dado inicio a una colección de poetas latinoamericanos traducidos a la lengua italiana. En impecables ediciones bilingües, han sido publicados ya autores como Raúl Zurita (Chile), Mariano Peyrou (Argentina) y Luis A. Crespo (Venezuela). La exigente traducción de la poesía de Barreto estuvo a cargo de Alessio Brandolini, poeta y traductor, quien ha vertido a la lengua italiana a poetas como Rafael Courtoisie, Juana Rosa Pita y Jorge Bocanera. *Terranera* (Tierranegra) es una antología que reúne textos de *El llano ciego*, *Soul of Apure*, *Tierranegra*, *Crónicas llanas* y poemas inéditos. Los poemas aquí publicados pertenecen todos a *Soul of Apure* (2006)

A Custodio Martínez lo arrancamos de las fauces de un caimán. Eso ocurrió en El Panchero cuyas aguas lodosas desembocan en otro caño de nombre Guafita. Vadeando el cauce al llegar al cantil ribereño el caimán lo agarró por las piernas. Vi al pobre sacar apenas una mano, y luego emerger la enorme trompa del reptil sacudiendo su presa para desgarrarla. Era un caimán de cinco varas de largo y musgosa coraza amarilla. En el hervor de las aguas lo soltó. A Custodio Martínez lo trasladamos en un chinchorro, dormía bajo el sol y llevaba un hilo de sangre surcando el lóbulo de la oreja. Antes de morir se levantó como si nada hubiese ocurrido, tomó un papel y escribió este poema:

Una barca con sus bogas,
con ornamentos dorados.
Y una serpiente bebiendo
lo que resta del verano.

Custodio Martínez lo strappammo alle fauci di un caimano. Questo accadde nel Panchero le cui acque fangose sfociano in un altro canale dal nome Guafita. Guadando l'alveo quando arrivò al dirupo costiero il caimano lo acciuffò per le gambe. Vidi il poveretto tirar fuori soltanto una mano e poi emergere l'enorme muso del rettile che scuoteva la preda per lacerarla. Era un caimano lungo diversi metri e con una muscosa coraza gialla. Lo lasciò libero nel gorgoglio dell'acqua. Custodio Martínez lo trasportammo in una piccola zattera, dormiva sotto il sole e un filo di sangue gli solcava il lobo di un orecchio. Prima di morire si alzò come se nulla fosse accaduto, afferrò un foglio e scrisse questa poesia:

Una barca coi suoi remi
con gli ornamenti dorati.
E un serpente che beve
quel che resta dell'estate.

Reinaldo Duran, magnífico pintor de letras, y Saúl Ordoñez, dueño de un bar en la población de Arauca, se enviaron a los cerros azules de Araguayuna. Les habían dicho que al llover con el agua bajaban desde la neblina grandes arenas, y bastaba meter la mano en un arroyo para encontrar unas lágrimas doradas. Llevaron con ellos a una Mujer de la Vida (Ramona Contreras) para lavar y cocinar. ¡Qué infeliz destino!: a Reinaldo Duran lo mordió una serpiente y murió tras dos días de fiebre, y a Saúl, quién sabe qué fiero daría con su mala suerte. Sólo la mujer fregando unos cacharros halló un diamante. Reinaldo Duran, en su delirio, atinó a decir este poema que Ramona asegura jamás olvidará:

El presente desconcierta
porque Dios sólo es futuro:
Qué falta habré cometido
contra las claras esencias.

Reinaldo Durán, magnífico pittore di lettere, e Saúl Ordoñez, proprietario di un bar nel paese di Arauca, si imbarcarono verso le azzurre colline di Araguayuna. Gli avevano detto che quando pioveva con l'acqua scendevano anche, dalla nebbia, mucchi di sabbia, e bastava infilare la mano in un rigagnolo per trovare lacrime dorate. Portarono con loro una puttana (Ramona Contreras) per lavare e cucinare. Che destino infelice! Reinaldo Duran fu morso da un serpente e dopo due giorni morì di febbre, e Saúl, chi sa come troverebbe feroce la sua sfortuna. Soltanto la donna, lavando delle stoviglie, trovò un diamante. Reinaldo Duran, durante il suo delirio, colpì nel segno recitando questi versi, che Ramona, ne è sicura, mai dimenticherà:

Il presente sconcierta
perché soltanto Dio è futuro:
Che peccato avrò commesso
contro le limpide essenze.